

LA FRANJA DE VIDA

En nuestro árido entorno, el agua aporta vitalidad a la tierra.



El 80% de la fauna nativa necesita hábitats a orillas del agua, conocidos colectivamente como zona ribereña, pero esta zona solo ocupa el 3% del paisaje de Colorado.

La exuberante franja verde de la quebrada del río que se ve abajo es un corredor ribereño de bosques de álamos de hojas estrechas, abetos azules y alisos de hojas finas.

Al ser uno de los pocos tramos largos de hábitat intacto en el valle de Roaring Fork, el estatus de la quebrada como espacio abierto le confiere un valor de conservación especialmente importante.



Los Ríos Tienen un Gran Impacto

La influencia revitalizante de la zona ribereña húmeda se extiende a los hábitats más secos de los alrededores.

Los bosques de abetos de Douglas y álamos, así como los matorrales de robles y artemisas situados sobre la quebrada, albergan una mayor variedad de vida, junto a la abundante ribera del río.

La exuberante vida vegetal y de insectos favorece la fauna silvestre a lo largo de toda la cadena alimentaria, hasta los depredadores más importantes, como los pumas y las águilas calvas.

Muchos animales de los alrededores de la quebrada viven todo el año en sus territorios, como los conejos de Nuttall y los coyotes.

Otros animales directamente vinculados al río, como el visón y el mirlo acuático americano, se desplazan río arriba o río abajo en función de la cobertura de hielo en invierno.

Los alces y los ciervos mulos recorren grandes distancias entre sus zonas de verano e invierno, utilizando la quebrada como un importante enlace entre las áreas de hábitat de ambos lados.